

SEGUNDA ESQUINA

Todo se puede olvidar, —es un decir— menos saber que mañana seguiremos siendo los mismos inquilinos en el mismísimo habitáculo del aburrimiento; allí donde los necios sueñan —es un decir— que mañana habrá nuevos colores dibujados sobre las trompas de los elefantes —es un decir— o en las corbatas preñadas de miedo de todos esos niños que no sabrían acudir al colegio de su suerte sin pantalones sin planchar, sin un gobierno que sepa dirigirlos en el orden establecido para la digestión de sus conocimientos, hasta ahora desconocidos para ellos. Cualquier cosa les entra. Toman menú del día.

Pudiera ser también que el alcornoque —es un decir— no fuera el más desastroso de los vegetales del aula de la derecha del final del pasillo de todos los rebaños; pero nadie se atrevió tampoco todavía a correr el riesgo de afirmarse en cosa tan insulsa para desmentir tal ley.

Reprimir es cosa de sabios, lo sabemos, y racionalizar los actos y los gastos es cuestión de gustos. Pues yo me quedo encendido —es un decir— en la garra del tigre rasgándome la piel para sentirme vivo, antes que deshacerme en la mentira de saberme librehumano-racional-demócrata-sensato y viceversa, que también es cosa siempre de seguir haciendo el juego de la sopa boba o menos boba pero igual de lista —es un decir— que la vacuna que nos dieron cuando niños para debilitar nuestra irracionalidad por perver-

sísima. No conozco a ningún hombre sincero que no haya querido ser perverso al mismo tiempo —es un decir—, definitivamente maldito. Repito que no he conocido a ningún hombre sincero. Quizá alguna mujer, pero sin tiempo.

Incorporarse a la decadencia de lo colectivo es la única salida para el hombre que quiere recuperar la dignidad cuando la tuvo. Han sido muchos siglos, sí, pero no olvidaremos que nuestros años han pasado lo mismo que sus siglos —es un decir— y no ha pasado nada excepto que ha avanzado la técnica, como siempre; porque hoy la ciencia se adelanta que es una barbaridad (cita bíblica, creo) como dice muy bien aquel sainete —es un decir—, como seguimos diciendo boquiabiertos mientras nos compramos el vídeo mientras criticamos el vídeo mientras nos cachondeamos de los pobres incultos mientras nos lamentamos del macarra mientras nos meamos —es un decir— en las multinacionales mientras gozamos del sabor increíble de la coca-cola mientras vemos un documental sobre la guerra de las galaxias o de los botones mientras charlamos amigablemente tranquilamente de revoluciones colectivas revoluciones personales revoluciones interiores y otras frescuras del estilo mientras fichamos a las ocho o a las nueve mientras cobramos el sueldo de lo público mientras tomamos café mientras nos desmelenamos hablando del negrísimo futuro —es un decir— que nos espera mientras digerimos la imposibilidad del sueño ahora imposible.

TERCERA ESQUINA

TERCERA ESQUINA. —

Rodearse de puertas cerradas
y medir el tiempo
sólo se hace cuando se ha pensado que también la
/muerte.

Resulta extraño ahora
ignorar esqueletos tirados por las calles
al menos vómitos
de haber pasado la noche emborrachándonos

Nos hemos establecido en el cinismo
y no tenemos tiempo suficiente
para ejercer el daño
y ser hipócritas al mismo tiempo.

Tengo la sensación
de que este hombre que conozco
cambiaría
si pudiera quedarse a solas
pecando masturbándose
sobre los escenarios de los teatros
uno a uno
contemplados
por una sociedad
desnuda fea
fingiendo siempre crispación ante el deseo.



Angel G. de la Aleja